

# Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

## Autobiographical tendency of Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, mother and literary model

---

**PATRICIA ARIAS CHACHERO**

Fundación Otero Pedrayo

Recibido: 28/09/2017. Aceptado: 30/10/2017

Cómo citar: Arias Chachero, P. (2017). Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario. *Nudos 2(1)*, pp. 50-61.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.50-61>

**Resumen:** Eladia Pedrayo Ansoar, madre del escritor Ramón Otero Pedrayo, sirve de modelo a dos importantes personajes femeninos en su obra literaria, doña María en *Arredor de si* (1930) y doña Ramona en *Os camiños da vida* (1928).

**Abstract:** Eladia Pedrayo Ansoar, the mother of the writer Ramón Otero Pedrayo, serves as a model for two important female characters in his literary work, Mrs. María, in *Circling* (1930) and Mrs. Ramona, in *The ways of the life* (1928).

**Palabras clave:** Ramón Otero Pedrayo, Eladia Pedrayo Ansoar, modelos literarios, *Arredor de si*, *Os camiños da vida*.

**Keywords:** Ramón Otero Pedrayo, Eladia Pedrayo Ansoar, literary models, *Circling*, *The ways of the life*.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las personas que trataron en vida a Ramón Otero Pedrayo conocían el especial vínculo que lo unía a su madre. Hijo único, huérfano de padre cuando iniciaba la adolescencia, mantuvo a lo largo de toda la vida, una relación estrecha y ciertamente particular con su progenitora. Buena muestra de ello serán los viajes en el Castromil de Santiago de Compostela a Trasalba para pasar con ella los fines de semana, mientras ejerce como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad compostelana, entre 1950 y 1958; o la segunda visita a América, en el 56, ignorada por algunos de los principales biógrafos del escritor precisamente porque decidió ocultársela a su madre que, nonagenaria, seguía con honda preocupación sus continuadas ausencias.

En Trasalba recuerdan a doña Eladia como una mujer de carácter, emprendedora y fuerte, que daba órdenes y tomaba decisiones sin dudar. Era a ella a quien se dirigían campesinos y vecinos para solicitar, comprar o vender cualquier cosa relacionada con la casa de labranza que poseían en este pueblo ourensano. Mientras la madre tuvo salud poco se preocupó su hijo de la economía doméstica. Por la boca de ella iba sabiendo él de la venta del vino, de las cosechas y los rendimientos de los alquileres de las tierras. Incluso en los tempos más difíciles, entre 1937 e 1948, años en los que el intelectual, suspendido de empleo y sueldo, no aporta ingreso ninguno a la economía familiar, fue ella quien se encargó de estas cosas.

Tal vez fuesen la fortaleza y la decisión las principales virtudes que el hijo admiraba en la madre, tal vez respetase la capacidad de asumir el gobierno de la casa y la responsabilidad del bienestar del núcleo familiar o quizás valorase especialmente la inteligencia que necesariamente subyace tras el gobierno de una gran casa rural, con jornaleros, animales e importantes extensiones de cultivo; lo cierto es que el afecto y fascinación eran públicos y notorios en vida del escritor.

Probablemente por esto la eligió como modelo literario a la hora de trazar determinado tipo de personajes femeninos. Nos referimos fundamentalmente a doña María, la madre de Adrián Solovio en las páginas de *Arredor de sí, e-y* a doña Ramona, la tía de Paio Soutelo en *Os camiños da vida*. En el presente trabajo intentaremos justificar como ambas están, por lo menos en parte, inspiradas en Eladia Pedrayo.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

## 2. ELADIA PEDRAYO ANSOAR, ALGUNAS PINCELADAS BIOGRÁFICAS

La madre de Ramón Otero Pedrayo se llamaba Eladia Ramona Pedrayo Ansoar. Había nacido el 18 de febrero de 1859 en una de las solemnes casas de piedra que bordean la plaza Mayor de Ourense. Era hija de un prestigioso abogado, Ramón Pedrayo Silva, y de Antonia Ansoar Rañoy, que fallecerá seis años después del nacimiento de la niña, con apenas 38, dejando cuatro huérfanos. Un niño, Ricardo, que tenía 8 años y tres niñas, María de las Nieves de 7, Eladia y la pequeña Lucila que había cumplido dos.

Muchos son los escritos en los que Otero Pedrayo recuerda la solemnidad y la seriedad que se respiraba en la casa familiar del abuelo materno. En "A ponte do pasatempo" uno de los cuentos de *Entre a vendima e a castañeira* (1957), leemos:

“As palabras do vello fixéronme lembrar unha conversa moi antiga escoitada por min sendo moi neno ó meu avó, que era avogado e de moita sona na praza Maior de Ourense. Tiña despacho pola traseira da casa, con fiestra enreixada á triste praza da Esperanza, que fora moitos séculos adral e cemiterio da igrexa de Santa María la Madre. Inzábase de sombras o despacho ategado de vellos libros, viñan dubidosas badaladas, quizais da igrexa de San Francisco. As cousas faladas por meu avó con outro vello moi fateado non eran tampouco para aledar o corazón dun pobre rapaciño<sup>1</sup>” (Otero Pedrayo 1990: 66).

Parece razonable pensar que Eladia y sus hermanos crecieron en un ambiente culto y acomodado en el que intuimos que la figura materna estaría dolorosamente ausente. Poco sabemos realmente de esa abuela pero, si le hacemos caso al escritor, fue una gran aficionada a la música y a la poesía. Precisamente por eso al releer en *La vocación de Adrián Silva* (1988) la descripción de la habitación de la difunta esposa de don Bernardo, tío y protector del protagonista, residente en un inmueble claramente inspirado en el de la plaza Mayor, la asociamos a esa abuela que ni madre ni nieto llegaron a conocer realmente:

“La mantenía igual que el día de la muerte de su joven esposa. Una tenue capa de polvo decoraba el clave que aún ostentaba en los candeleros de su atril dos velas amarillas medio consumidas flanqueando la partitura abierta

---

<sup>1</sup> Las palabras del viejo me hicieron recordar una conversación muy antigua escuchada por mí siendo muy niño a mi abuelo, que era abogado y de mucha fama en la plaza Mayor de Ourense. Tenía despacho por la parte trasera de la casa, con ventana enrejada a la triste plaza de la Esperanza, que había sido durante muchos siglos atrio y cementerio de la iglesia de Santa María la Madre. Se llenaba de sombras el despacho atestado de viejos libros, venían dudosas campanadas de la iglesia de San Francisco. Las cosas habladas por mi abuelo con otro viejo muy trajeado no eran tampoco para alegrar el corazón de un pobre chiquillo.

de "Il Re pastore de Mozart". Sólo muy de tarde en tarde se franqueaban por unos momentos al sol, al claro ámbito de grises y blancos de la Plaza Mayor, las ventanas de la sala clausurada” (Otero Pedrayo 1949: 28).

Suponemos que Ramón Pedrayo Silva, el abuelo materno, debía de ser un hombre ocupado que delegaría en familiares y trabajadoras domésticas la educación de sus cuatro hijos pequeños. Así parece sugerirlo, cuando menos, la intensa actividad que desarrolla a lo largo de los años como presidente de la Academia de Jurisprudencia, Decano del Colegio de Abogados, militante en el Partido Conservador y presidente de la Diputación ourensana.

Con 24 años Eladía se casa con Enrique Otero Sotelo, un joven natural de Trasalba, a pocos kilómetros de Ourense, médico altruista y diputado comprometido que seguramente habría tratado a Ramón Pedrayo Silva, su futuro suegro, en las reuniones de la Diputación. Antes de mudarse a la casa de la calle de la Paz, donde nacería su primogénito, el matrimonio vivirá en la calle Reza y en la del Progreso, a las que Eladía, acostumbrada a vivir en la parte vieja de la ciudad, no llegará a acostumbrarse. En el Progreso, frente a la actual Subdelegación del Gobierno, vivió con ellos Ramona Sotelo Puga, la mayorazga de la casa de Trasalba, hermana de Vicenta, abuela paterna del escritor, a quien dejará mejorada.

Ya en la calle de la Paz, Eladía, que tardó seis años en llevar a buen puerto un embarazo, cría a su delicado y deseado hijo entre todo tipo de mimos y atenciones. En el piso de abajo viven los padres de Vicente Risco. Antonia Agüero Álvarez, la madre, se convierte en amiga fiel y confidente. Juntas educan a los niños, amigos inseparables aunque Vicente tenga cuatro años más que Ramón. Después de cenar, mientras los maridos acuden a la tertulia del Liceo, Antonia sube a casa de los vecinos para compartir conversaciones y labores de costura.

Hablando de Risco, dirá Otero:

“Somos da mesma xeración e cidade, nados na mesma casa, de familias entramas cinguidas por antiga e fidalga amizade, non desemellantes nos fitos derroteiros dos nosos estudos, nos tempos millores das nosas vidas xuntos na mesma xurdia adicación votiva<sup>2</sup>” (Otero Pedrayo 1969: 61).

En la primavera de 1904, cuando nuestro escritor acaba de cumplir los 16 años, la tragedia sacude a su familia. Muere el padre dejando viuda y huérfano desamparados. La *señorita*, educada con mimo en la plaza Mayor, debe entonces

<sup>2</sup> Somos de la misma generación y ciudad, nacidos en la misma casa, de familias unidas por antigua e hidalga amistad, no desiguales en los hijos derroteros de nuestros estudios, en los tiempos mejores de nuestras vidas juntos en la misma pujante dedicación votiva.

## Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

hacerse cargo de la casa y de las fincas de la aldea de Trasalba, único legado del esposo y fuente principal de ingresos para la reducida familia. El propio escritor, en el segundo volumen de sus memorias, relata la dureza de aquellos primeros instantes:

“Miña nai, nas pousas de sufrir de entrañas arrincadas, de póla mestra da vida esgazada con tenros zumes á friaxe, trubábase diante o problema dun capital de terras e rendas, un mundo labrego inzado de usos e malicias, traballos madrugueiros, e loita coa encovada ou estralante picardía e raposería paisana. Tiña ben logo de representar o papel de ama, ó tempo falangueira e señora, sempre moi sobre si, pois mil fíos de arañeira se tecían arredor das nabeiras, dos froitos en cada sazón cumpridos. Había de cavilar nas decotas ó seu tempo das carballeiras, nos cadabullos e roleiros dos eidos a caseiro, sempre medrados a mantenta, nas labours custosas das viñas, consumición de cartos, nugalla dos xornaleiros<sup>3</sup>” (Otero Pedrayo 2015: 54).

No debió de ser fácil para ella ganarse el respeto de caseros y trabajadores de la casa. Poco podía saber en aquel momento del gobierno de las tierras, de la administración y pago de los trabajos agrícolas, y debieron ser muchas las ocasiones en las que se tuvo que enfrentar a las picardías e intentos de engaño de campesinos y vecinos. La ausencia de marido y la existencia de un hijo adolescente a quien era necesario garantizar el futuro, son la firme base sobre la que se sustenta la actuación de la mujer.

“Sentiu rular arredor un mundo estraño. Había de sostelo no seu vieiro, non deixar que a xugada gurrase, que o suco brandeara. Foi un medo curto. Unha forza mantívoa xa desde aquel verán: o amor. Gobernando ben a herencia do fillo, cumpría o voto e o mandado do esposo e fortecía o porvir do fillo só. Despoixa de cada disposición -de carroto, seitura do pan, entoxa ben feita das viñas, arranxo das paredes, de cotas, procurar de criados ou xornaleiros- a miña nai pechando os ollos, coutando as bágoas, recibía os

---

<sup>3</sup> Mi madre, en el descanso del sufrir de entrañas arrancadas, de rama maestra de la vida desgajada con tiernos zumos a la frialdad, se turbaba ante el problema de un capital de tierras y rentas, un mundo labriego lleno de usos y malicias, trabajos madrugadores, y lucha con la encovada o estallante picardía y raposería paisana. Tuvo enseguida que representar el papel de ama, al mismo tiempo charlatana y señora, siempre muy suya, puesto que mil hilos de araña se tejían alrededor de las fincas, de los frutos en cada sazón madurados. Tenía que pensar en las podas a su tiempo de los robledales, en el arado de los campos con caseros, siempre aumentados a propósito, en las labores costosas de las vides, consumo de cuartos, pereza de los jornaleros.

parabéns do esposo: "Así haría mi Enrique" era a fórmula do seu sistema e o seu só merecemento<sup>4</sup>" (Otero Pedrayo 2015: 54-55).

El recuerdo del abuelo paterno, abogado de renombre, sirve también de ayuda en la compleja tarea que se autoimpone Eladia:

“A miña nai decatouse animada polo espírito do seu pai, bo e rexo letrado xusticeiro. Tiña de levar cada ano a bo porto aquela escuadra de nabeiras e toxais, rendas, soutos e viñas. Foi a bo prezo de bágoas. Sóbose impoñer polo bo coñecemento das angueiras e os valores. Ben logo se decataron caseiros, cachicáns, xornaleiros e marchantes non ser doado encalatrar a unha dona que enxergaba dereito as intencións, e atinaba coma un cabaleiro na rapa dun ferrado<sup>5</sup>” (Otero Pedrayo 2015: 56).

### 3. ELADIA PEDRAYO ANSOAR, PERSONAJE LITERARIO

Esta mujer, aún joven, viuda, con un hijo a su cargo, que asume la obligación de poner orden en una gran casa labriega que es el sustento de la familia, se convierte, como anunciamos, en el modelo literario de dos grandes personajes femeninos oterianos. Doña María, la madre de Adrián Solovio en *Arredor de sí*, y doña Ramoniña, la tía de Paio Soutelo, el estudiante de *Os camiños da vida*. Existen, evidentemente, notables diferencias entre ellas pero ambas responden a un modelo común: mujer luchadora y decidida que no es subsidiaria de ningún varón y que actúa movida por intereses personales en beneficio de un descendiente. Son mujeres fuertes y firmes, personajes bien trazados que influyen en el protagonista y que, desde un segundo plano, sustentan y supervisan la maduración del joven.

Probablemente sea doña María, también viuda, la que más se aproxima a la realidad de Eladia Pedrayo en aquellos primeros años de soledad y vida en la aldea:

<sup>4</sup> Sintió rodar a su alrededor un mundo extraño. Había que sostenerlo en su camino, no dejar que la yunta forcejease, que el surco cediese. Fue un miedo de poca duración. Una fuerza la mantuvo ya desde aquel verano: el amor. Gobernando bien la herencia del hijo, cumplía el voto y mandado del esposo y fortalecía el porvenir de su hijo único. Después de cada disposición -acarrear, siega del trigo, entojado bien hecho de las viñas, arreglo de las paredes, de cotas, busca de criados o jornaleros- mi madre cerrando los ojos, aguantando las lágrimas, recibía la enhorabuena de su esposo: "Así haría mi Enrique" era la fórmula de su sistema y su único merecimiento.

<sup>5</sup> Mi madre se sintió animada por el espíritu de su padre, buen y firme letrado justiciero. Tenía que llevar a buen puerto aquella escuadra de nabales y tojales, rentas, soutos y viñas. Pagó con el precio de sus muchas lágrimas. Se supo imponer por el buen conocimiento de los quehaceres y los valores. Muy pronto se dieron cuenta los caseros, capataces, jornaleros y marchantes que no era fácil engañar a una señora que divisaba bien las intenciones, y acertaba como un caballero en la rapa de un ferrado.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

“A nai, aínda nova, atafégase na casa. Sobe, baixa, berra coas criadas, conta e reconta as galiñas tan inqedas que nunca sabe cantas son<sup>6</sup>” (Otero Pedrayo 1988: 34).

Como doña Eladia, doña María:

“A señorita fíxose señora labrega. A onda vibradoira da campía foille inspirando, día tras días, sazón tras sazón, outra idea do vivir. ¿Que forma máis digna e cristiana, que produtos máis seguro? Comeza a despreciar os traballos e as obrigas noxentas, mecánicas, da cidade que fai aos homes servos. "A casa ben guiada dará para manterte, aínda que tomes estado e críes familia. Podes vivir como un señor sen deber un chavo a ninguén. Polo pronto un aniño comigo, ¿que mellor ledicia para min?<sup>7</sup>” (Otero Pedrayo 1988: 180).

La madre de Otero y el personaje literario comparten además otra circunstancia. Ambas tienen bajo su responsabilidad el cuidado de la suegra anciana:

“A ela, a aboa, chámanlle *a señora*, e a dona María *señorita*. Dona María ten pra a sogra moita bondade e consideración. Mais ás veces dí que a xente da aldea é xente ruín. Desagradecida, marmuradora, contilleira, avarenta, mentireira. Terá ou non terá razón. Contodo hai cousas que se non deben dicir<sup>8</sup>” (Otero Pedrayo 1988: 35).

Ramona, la hija soltera de Xosé María Puga en *Os camiños da vida*, difiere un poco de doña María y doña Eladia. Ella no tiene hijos, y si gobierna con mano firme la hacienda, lo hace pensando en el futuro y bienestar de su sobrino:

---

<sup>6</sup> La madre, aún joven, se atarea en la casa. Sube, baja, grita con las criadas, cuenta y recuenta las gallinas tan inquietas que nunca sabe cuántas son.

<sup>7</sup> La señorita se hizo señora labriega. La onda vibradora de la campiña le fue inspirando, día tras días, sazón tras sazón, otra idea del vivir. ¿Qué forma más digna y cristiana, qué productos más seguros? Comienza a despreciar los trabajos y las obligaciones repugnantes, mecánicas, de la ciudad, que hace a los hombres siervos. "La casa bien guiada dará para mantenerte, aunque que tomes estado y críes familia. Pudes vivir como un señor sin deber un chavo a nadie. Por lo de pronto un año conmigo, ¿qué mejor alegría para mi?"

<sup>8</sup> A ella, a la abuela, la llaman *la señora*, y a doña María *señorita*. Doña María tiene para la suegra mucha bondad y consideración. Pero a veces dice que la gente de la aldea es gente ruin. Desagradecida, murmuradora, cuentista, avariciosa, mentirosa. Tendrá o no tendrá razón. Con todo hay cosas que no se deben decir.

“Gracias a ela non se inzaban as toxearas en tódolos eidos da casa. Erguíase pra lle dar a parva ós homes e ca pinga de augardente espetáballes unhas instrucións tan ben faladas, que os homes traballaban a rego, sabendo que había na casa quen entendía de labranza. Idea súa fora a de romper o monte da Córrega pra sementar uns ferrados de centeo, que sempre compre na casa<sup>9</sup>”(Otero Pedrayo 1978: 96-97).

Conforme avanza la novela, la tía de Paio Soutelo deja ver su hastío:

“O goberno da casa, ás vegadas, xa lle parecía noxento. Sempre loitando con raposerías, aduviñando os pensamentos dos paisanos pra saber a verdade das cousas, contentando a uns, rifando cos outros, recollendo ingratidade dos desleigados afeitos a comer o compango da casa<sup>10</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 206).

Imagina un futuro descansado y confía en que cuando el sobrino esté instalado y se valga por sí mismo, será él quien se ocupe del bienestar y de la administración de la casa:

“Cando o Paio carrete bos cartos xa non me privaré de ir tódolos anos polo vran ás augas. Era a soila lembranza de que gozaba a señorita<sup>11</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 205).

El propio Paio participa de ese deseo que considera de justicia:

“Il gobernaría todo, estudaría pra conquistar unha posición e sacar da aldea á tía e á doce naiciña. Ben gañado tiñan un acougo pra vellez<sup>12</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 185).

<sup>9</sup> Gracias a ella no se plagaban de tojales todos los campos de la casa. Se levantaba para darles la parva a los hombres y con la gota de aguardiente les lanzaba unas instrucciones tan bien dichas, que los hombres trabajaban por el buen camino, sabiendo que había en casa quien entendía de labranza. Había sido idea suya la de roturar el monte de la Córrega para sementar unos ferrados de centeno, que siempre son necesarios en la casa.

<sup>10</sup> El gobierno de la casa, a veces, ya le parecía repugnante. Siempre luchando con raposerías, adivinando los pensamientos de los paisanos para saber la verdad de las cosas, contentando a unos, discutiendo con otros, recogiendo ingratitud de los descastados acostumbrados a comer el companaje de la casa.

<sup>11</sup> Cuando Paio carrete buenos cuartos ya no me privaré de ir todos los años en verano a las aguas. Era el único recuerdo del que gozaba la señorita

<sup>12</sup> Él gobernaría todo, estudiaría para conseguir una posición y sacar de la aldea a la tía y a la dulce madrecita. Bien ganado tenían un descanso para la vejez.

## Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

La fortaleza de las mujeres, que en el caso de doña Ramoniña llega incluso a tener un sesgo casi despectivo, se justifica en la necesidad que tienen de imponerse en un mundo difícil y complejo, el mundo labriego.

“Non, o que é muller tan gobernante como a doña Ramona non se atopaba en catro auntamento. Nas súas mans frolecían os eidos, medraban as facendas, arranxábanse todas as cuestións. Prós paisanos era a verdadeira señora. Ademais de imporse polo seu superior talento era a maorazga, a dona. Tiña a franqueza do pai e por riba un fino senso das cousas<sup>13</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 141).

Por otra parte, Ramona Puga debe superar la situación ruinoso en la que su padre, el liberal Xosé María, ha dejado la casa y el patrimonio. Ni Eladia Pedrayo ni la madre de Adrián Solovio, parten de una situación tan negativa como Ramona:

“Con ela non había chafallada que valse. Sabía ler na fronte dos labregos. Que unha débeda do pai chegaba á termo; sempre tiña unha peza de toxo pra vender, ou unha boa leitada pra mandar á feira. Dábase con todos<sup>14</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 141).

Es importante indicar que este personaje podría muy bien estar inspirado en la hermana mayor de Vicenta Sotelo Puga, abuela paterna de Otero Pedrayo, de quien hablamos al comienzo de este epígrafe. En este esquema fraternal se inspira con evidencia nuestro autor no sólo cuando escoge los apellidos de los personajes literarios, sino también cuando traza sus biografías. Rosalía es el trasunto de la abuela paterna si tenemos en cuenta que ambas se casan con un capitán militar que había servido a las órdenes de Espartero y que si, en la ficción, Antonio conoce a Rosalía en el entierro de la "fidalguiña dos Sistís", parece que en la realidad, los abuelos del escritor –Antonio y Vicenta– se habían conocido en el pazo de Ramirás, no muy lejos de Trasalba.

La entereza y el esfuerzo de este tipo de mujeres va a ser una constante en la obra oteriana. Ante la evidencia de que el pazo de la Pedreira está destartalado y abandonado, la voz narrativa comenta:

---

<sup>13</sup> No, lo que es mujer tan gobernante como doña Ramona no se encontraba en cuatro ayuntamientos. En sus manos florecían los campos, crecían las haciendas, se arreglaban todas las cuestiones. Para los paisanos era la verdadera señora. Además de imponerse por su superior talento era la mayorazga, la señora. Tenía la franqueza del padre y por encima un fino sentido de las cosas.

<sup>14</sup> Con ella no había chapuza que valiese. Sabía leer en la frente de los labriegos. Que una deuda del padre llegaba a término; siempre había una pieza de tojo para vender, o una buena cantidad de leche para mandar a la feria. Se daba con todos.

“Somentes algún vello ou algún montón de farrapos de vella, de aquiles que se xuntaban pra tomaren a raxeira na eira de mallar, falaban adispacio do ser das cousas do pazo no tempo das patronciñas vellas. Inda que foran mulleres, gobernaban con tino e nada se lles escapaba nas cousas de terras, rendas, arranxo da matanza, disposición dos criados e dos xornaleiros<sup>15</sup>” (Otero Pedrayo 1978: 94).

Continuando con nuestro análisis, comprobamos como en ambos casos - doña María y doña Ramona- la mujer envuelta en la vida cotidiana del pueblo, se convierte en el soporte del joven estudiante. Será responsabilidad de ellas el bienestar y la formación del varón. Una y otra simbolizan así la entrega de la mujer, el rol femenino del cuidado a los otros.

“Estudia, meu fillo. Faite home. Non deixes ningunha ocasión para brillar pola intelixencia. Túa nai está aquí para coidar de todo. Ningunha cousa che fallará<sup>16</sup>” (Otero Pedrayo 1888: 130).

En Toledo, después de decidir que no se va a presentar al primer examen de las oposiciones, rompiendo así el trato materno-filial, Solovio piensa, con cierto remordimiento, en su madre, lejos, ocupada en el pueblo:

“¿Que faría a naiciña naquela hora? Poida que sufrise algún disgusto cos labregos. Andaría de aquí para acolá coidando da avoa, afanándose por administrar ben<sup>17</sup>” (Otero Pedrayo 1988: 103-104).

Es importante recordar que, como Adrián Solovio, Ramón Otero Pedrayo pasó largos años formándose en la capital de España. Primero cursando Filosofía y Letras y Derecho y más tarde preparando las cátedras que le permitirían dar clase en el instituto. Nunca ocultó que la elección de los estudios y el lugar donde estos se habían de cursar, tenía mucho que ver con su madre:

<sup>15</sup> Solamente algún viejo o algún montón de harapos de vieja, de aquellos que se juntaban para tomar el rayo de sol en la era de mallar, hablaban despacito del ser de las cosas del pazo en el tiempo de las patroncitas viejas. Aunque fueran mujeres, gobernaban con tino y nada se les escapaba en las cosas de las tierras, rentas, arreglo de la matanza, disposición de los criados y de los jornaleros.

<sup>16</sup> Estudia, hijo mío. Hazte hombre. No dejes pasar ninguna ocasión para brillar por tu inteligencia. Tu madre está aquí para cuidar de todo. Ninguna cosa te faltará.

<sup>17</sup> ¿Qué haría la mamaita en aquella hora? Puede que sufriese algún disgusto con los labriegos. Andaría de aquí para allá cuidando de la abuela, afanándose por administrar ben.

## Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

“Propuxen a miña nai Salamanca. Tamén aló podíaa compracer seguindo os cursos de Dereito. Chamábame a cadeira, ben de mañá, de don Miguel de Unamuno. E nel a lección de vontade [...]. A miña nai, coa idea para min dunha carreira política e social, quixo sempre Madrid. E tamén Moreno López. Pensaba nos seus amigos da Institución. Agardaba para min unha lucidía e serea sona no profesorado liberal<sup>18</sup>” (Otero Pedrayo 2015: 83).

El vínculo entre la madre y el hijo tanto en la ficción literaria como en la realidad, sostiene la comunicación habitual mediante frecuentes epístolas. En *Lembranzas do meu vivir II*, Otero confesa:

“Gárdanse na miña casa centos de cartas, á miña nai no papel do Ateneo. Desde os primeiros días do outono de 1905 escribín a miña nai, estando fóra, todos os días. Gustaba de depositar a carta nos estancos - o da calle do Prado onde bulía conversa, no pequeneiro do Ánxel, sempre ateigado de xente da calle de Alcalá, a carón do Lyon d’Or, depoixa decorado por Romero Torres<sup>19</sup>” (Otero Pedrayo 2015: 202).

Las epístolas literarias tienen como modelo evidente las reales, puede comprobarse, si no, la semejanza entre este fragmento tomado de *Arredor de sí* y cualquiera de las recogidas entre las casi 1400 cartas cruzadas entre madre e hijo publicadas bajo el título de *Cartas á nai* (2007).

“Chegaban da ribeira galega as cartas de doña María ateigadas de feitiños miudos da aldea: o solano queimaba as viñas, rubía o prezo dos xornales, sería preciso botar un piso novo na sala do sul<sup>20</sup>” (Otero Pedrayo 1988: 143).

---

<sup>18</sup> Le propuse a mi madre Salamanca. También allí la podía complacer siguiendo los cursos de Derecho. Me llamaba la cátedra, bien temprana, de don Miguel de Unamuno. Y en él la lección de voluntad [...]. Mi madre, con idea para mí de una carrera política y social, quiso siempre Madrid. Y también Moreno López. Pensaba en sus amigos de la Institución. Esperaba por mí una lucida y serena fama entre el profesorado liberal.

<sup>19</sup> Se guardan en mi casa cientos de cartas, a mi madre, en el papel del Ateneo. Desde los primeros días del otoño de 1905 escribí a mi madre, estando fuera, todos los días. Me gustaba depositar la carta en los estancos - el de la calle del Prado donde rebullía la conversación, en el pequeño del Ánxel, siempre lleno de gente de la calle de Alcalá, al lado del Lyon d’Or, después decorado por Romero Torres.

<sup>20</sup> Llegaban de la ribera gallega las cartas de doña María llenas de los hechos pequeños de la aldea: el solano quemaba las viñas, subía el precio de los jornales, sería necesario poner un piso nuevo en la sala del sur.

Una gran brecha se abre entre los personajes literarios comentados y Eladia Pedrayo Ansoar. Ella cuidó de las fincas y las rentas de Trasalba durante toda su vida, lo hizo informando y aconsejándose con su hijo pero era ella quien decidía y gobernaba el patrimonio. Cuando falleció, con 98 años cumplidos, su hijo, catedrático en la Universidad a punto de jubilarse, nunca había tenido que preocuparse seriamente de cosechas, vendimias, alquileres o asuntos semejantes. No sabemos si Paio Soutelo y Adrián Solovio llegan o no a sustituir a los personajes literarios analizados, pero sí sabemos con seguridad que Otero Pedrayo solo lo hizo cuando no tuvo más remedio, a partir del 4 de febrero de 1957, fecha de la muerte de Eladia Pedrayo Ansoar.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.**

- Otero Pedrayo, R. (1949). *La vocación de Adrián Silva*, Editorial Moret, A Coruña.
- Otero Pedrayo, R. (1978). *Os camiños da vida*, Vigo, Galaxia.
- Otero Pedrayo, R. (1988) *Arredor de si*, Vigo, Galaxia.
- Otero Pedrayo, R. (1990) *Entre a vendima e a castañeira*, Vigo, Galaxia.
- Otero Pedrayo, R. (2007) *Cartas á nai*, Vigo, Galaxia.
- Otero Pedrayo, R. (2015) *Lembranzas do meu vivir II. Os tempos da universidade. Madrid, 1904-1912*, Vigo, Galaxia.